

IV

En 22 de mayo, una orden del cuartel general prescribió la concentración de todos los cuerpos franceses á su derecha. El primer cuerpo ocupó Montebello y Casteggio; el segundo, Voghera; el tercero, Pontecurone, Castel-Nuovo-di-Scrvia y Casei; el cuarto se quedó en Valenza. Parecía la realización próxima de las previsiones de Giulay. Pero no era así: aquel movimiento, más bien indicado que seguido, no fué seguramente más que una simulación. El emperador tenía el pensamiento puesto en otra parte. Consideraba peligrosa la marcha hacia Plasencia y casi imposible el paso de un río tan grande como el Po en presencia de un ejército tan numeroso como el austriaco. En aquel entonces meditaba una gran combinación estratégica que fué la más importante y, por decirlo así, la única de la campaña.

Esta combinación consistía en ejecutar rápidamente una marcha de flanco hacia el Norte por Valenza, Cassala, Verceil y Novara (1), utilizando las carreteras y el ferrocarril que subían por la margen derecha del Sesia. El resultado sería flanquear la derecha del ejército austriaco, adelantarse al paso del Tesino y hacer caer á Milán en poder de los aliados.

La realización iba á exigir á la vez grandes preparativos, mucha rapidez y sobre todo un profundo secreto. Enviáronse numerosos vagones á los puntos de embarque de las tropas. Reuniéronse municiones en Turín para ser expedidas á Verceil y Novara. Minuciosas instrucciones á los jefes de cuerpo dispusieron la marcha de las columnas de modo que se evitasen en lo posible los retrasos y las acumulaciones. Del 26 al 28, el movimiento empezó por las carreteras ó por el ferrocarril, según los cuerpos. El día 29, el tercero y el cuarto cuerpos estaban en Cassala y á la mañana siguiente habían de llegar á Sesia; el segundo estaba en Valenza; el primero, que había tenido que recorrer el camino más largo, se encontraba todavía en Occimiano y en Sale. La guardia, que había venido de Alejandría, avanzaba de Occimiano hacia Cassala. El ejército real estaba en Verceil.

Todo fué calculado para engañar á Giulay. Hicieron muy ostensiblemente ciertos preparativos para trasladar las oficinas del cuartel general de Alejandría á Voghera, y hasta se publicó en este sentido un aviso en el *Boletín oficial sardo*. El 27, cerca de Cervesina, los ingenieros y la artillería del segundo cuerpo empezaron una maniobra para echar un puente sobre el Po. Al salir de sus vivaques, las tropas dejaron en sus antiguas líneas algunos retenes para ocultar el abandono de su posición. La división de Autemare, destacada del quinto cuerpo (2), reemplazó en Voghera y en Rivazzano á los regimientos que se corrían hacia el Norte. Algunos escuadrones de cazadores sardos, empleados antes para las descubiertas de la división Forey, guardaron unos días más sus campamentos sobre la carretera de Stradella.

A pesar de tantas precauciones, aquella marcha de

(1) Véase el mapa intercalado en la pág. 310.

(2) El quinto cuerpo, que acababa de formarse, se componía de dos divisiones, la división de Autemare que había desembarcado el 12 de mayo en Génova, y la división Uhrich que en aquel momento desembarcaba en Livorno.

flanco, de más de cien kilómetros, tan cerca de un adversario sumamente temible por el número, seguía siendo en extremo peligrosa. A toda costa importaba tener al enemigo á mucha distancia de los caminos que habíamos de seguir. En la ribera izquierda del Sesia (3) acampaba la extrema derecha austriaca: era la división Lilia, que tenía su cuartel general en Robbio y ocupaba, delante de esta villa, los pueblos de Casalino, Confienza, Vinzaglio y Palestro. Un poco más lejos, en la dirección de Mortara, en Castel de Agogna, acampaba el segundo cuerpo, mandado por el príncipe de Lichtenstein. Todo se hubiera visto comprometido, perdido quizá, si aquellas tropas hubiesen señalado nuestra evolución y la hubiesen interrumpido en el momento en que los nuestros, formando largas columnas de marcha, se hallaban en la imposibilidad de replegarse. La posición de Palestro era de las más importantes, pues este pueblo se hallaba situado cerca del Sesia, y parecía imposible que los austriacos, acampados en la ribera izquierda, no viesan á nuestros regimientos remontar la margen derecha hacia el Norte. Arrojar al enemigo lejos de Palestro y de los pueblos inmediatos era cosa necesaria para la seguridad de nuestro movimiento. Esta operación fué confiada á los sardos, entonces reunidos en Verceil.

El rey Víctor Manuel, doblemente contento de batirse y de batirse solo, pasó el Sesia en la mañana del 30 de mayo. Llevaba cuatro divisiones, es decir, la mayor parte de su ejército. La división Durando fué dirigida hacia Vinzaglio. La división Fantí, seguida de la división Castelborgo, tuvo que ir hacia Casalino y de allí hacia Confienza. A la división Cialdini, que desde el día antes se encontraba en la ladera izquierda, le tocó el ataque principal, el de Palestro. El pueblo era de un acceso bastante difícil: estaba situado en una débil eminencia que en aquel país, tan bajo como los *polders* de Holanda, adquiría el aspecto de pequeña montaña; el camino que á él conducía estaba cortado por canales y obstruído por una gran tala de árboles; á los lados, el terreno, lleno de arrozales y dividido por innumerables fosos, dificultaba el despliegue de columnas. Pero la enorme superioridad numérica de los piemonteses compensaba con exceso aquellas desventajas. El pueblo sólo estaba defendido por dos batallones. Después de una valiente y tenaz resistencia, los austriacos se vieron obligados á retirarse sobre Robbio. Al mismo tiempo, los sardos, después de una lucha bastante ruda, se apoderaban de Vinzaglio y, sin disparar un tiro, ocupaban Confienza y Casalino.

Tal fué el primer combate de Palestro. En posesión de su conquista, los sardos se aplicaron á fortificarse en ella, pues tenían una vuelta ofensiva de los austriacos, y no se engañaban.

Al día siguiente, 31 de mayo, el enemigo reapareció más numeroso y empeñado en impedir que los aliados tomaran pie en la ribera izquierda del Sesia. Cerca de las diez, fueron señaladas las avanzadas, y los primeros tiros anunciaron la acción próxima. Los austriacos avanzaron en tres columnas: en el centro, la brigada Dondorf, que marchaba directamente sobre Palestro por la carretera de Robbio; á derecha é izquierda, las briga-

(3) Véase el mapa intercalado en la pág. 310 y anejo.

das Weigl y Szabo, destinadas á atacar los flancos del pueblo, la primera pasando por Confienza y la segunda siguiendo el Sesia (1). Iba de reserva la brigada Koudelka. Todas estas fuerzas eran mandadas por el teniente feldmariscal Zobel.

Dondorf llegó á la vista de Palestro mucho antes que las otras dos columnas. Al acercarse, fué recibido por el fuego convergente de los piemonteses, que habían emplazado sus baterías en los sitios más favorables. Algunas compañías de cazadores avanzaron hasta las primeras casas, pero los proyectiles del enemigo no les dejaron pasar de allí.

A la derecha, Weigl no fué más afortunado que Dondorf y cayó herido en medio de sus soldados.

Muy distinta fué, á la izquierda, la suerte de Szabo, quien pareció, al principio de la acción, destinado á reparar los descabros de la jornada. Salido á las cinco de la mañana de Castel de Agogna, ganó Rosasco y Rivoltela y avanzó al abrigo de las espesuras que se extienden á lo largo del Sesia. Encontró un retén piemontés y lo derrotó. Delante de él, en un terreno descuberto, se alzaba el caserío de un cortijo, la Cascina San Pietro; alojóse allí, rechazó las tropas que Cialdini había enviado para cerrarle el paso, y marchó luego resueltamente sobre Palestro, tan resueltamente que la derecha piemontesa peligraba verse envuelta.

En esto aconteció el episodio que dió fama al combate. Habíase unido al ejército piemontés uno de los regimientos de la división Audemare, el 3.º de zuavos. Este había acampado el día antes en Torrión, al Sur de Verceil; por la mañana, en previsión de la lucha que iba á empeñarse, se acercó á Palestro. En el momento en que Szabo acentuaba su ataque, el regimiento de zuavos acababa de tomar posición al Sudoeste del pueblo, no lejos del río. Al ruido del tiroteo, los zuavos tomaron las armas, se acercaron cautelosamente al enemigo, ocultándose entre los trigos ya muy altos y una espesura de álamos, y se lanzaron á un ataque tan impetuoso como imprevisto. Los soldados de Szabo, poco antes tan llenos de confianza, empezaron á desconcertarse y á ceder. No tardaron en abandonar el terreno; pero les estorbaba su pesado equipo y sucumbían al calor y sobre todo á la fatiga, pues llevaban todo un día de marcha. La naturaleza del terreno aumentó la confusión, y en muchos puntos la lucha degeneró en combates singulares en que triunfaron la flexibilidad y la agilidad de los franceses. Los infelices austriacos fueron perseguidos y acorralados hasta un torrente escarpado y profundo sobre el cual no había más paso que un estrecho puente. Muchos se ahogaron ó se estrellaron en su caída, ó cayeron muertos ó prisioneros. Los más afortunados escaparon á nado ó enfilaron el puente huyendo hacia Rivoltela. En vano la brigada de Koudelka, dejada de reserva, trató de conjurar la derrota atacando á su vez. Al atardecer, los zuavos (los que habían escapado á las balas, pues contaban 250 bajas entre muertos y heridos) llevaron triunfalmente á Víctor Manuel los cañones conquistados, que eran cinco.

El rey recibió aquel trofeo como hombre digno de tal ofrenda, y, en una carta que el regimiento conserva en sus archivos, elogió «la bravura incomparable,» «el arro-

(1) Véase el mapa intercalado en la pág. 310 y anejo.

jo irresistible» de los que habían asegurado la victoria.

Mientras se trababan aquellos combates, el ejército continuaba su movimiento envolvente. En aquel día 31 de mayo, el cuarto cuerpo, el más avanzado de todos, se encaminó hacia Novara. La guardia se hallaba en Verceil, que el segundo cuerpo iba á atravesar para establecer su vivaque en Borgo-Vercelli. El tercer cuerpo, acampado la víspera en torno de Pararòlo, pasó el Sesia. Iba delante la división Renault; seguía la división Trochu, llamada á sostener á los sardos en caso de necesidad, y marchaba luego la división Bourbaki, que cambió algunos proyectiles con la artillería de Szabo. El primer cuerpo iba un poco atrás, camino de Cassala. En 1.º de junio continuó la marcha. El primer cuerpo, acercándose al grueso del ejército, llegó á Vercelli. El tercer cuerpo y el ejército del rey acamparon en torno de Palestro. El segundo cuerpo pernoctó en la Bicoca. El cuarto cuerpo, que se había detenido la víspera en Cameriano, abordó Novara ocupada por una débil guarnición austriaca al mando del coronel Ceschi. Después de un simulacro de resistencia, el enemigo se retiró y los nuestros entraron en la ciudad. Por la tarde se estableció allí la guardia, como así mismo el cuartel general del emperador.

¿Qué hacía Giulay mientras todo el ejército aliado giraba en torno de él? Que durante los días 27, 28 y 29 de mayo hubiese persistido en buscarnos por el Sur y por la ribera derecha del Po, la ilusión se comprende. Lo que no se comprende tan fácilmente es que durante los días siguientes se prolongase el mismo error. El primero y el segundo combate de Palestro, muy útiles para el conjunto de nuestras operaciones, tenían el inconveniente inevitable de mostrar el grueso del ejército sardo establecido delante de Verceil. ¿Cómo hubieran podido los piemonteses pasar solos el Sesia disponiéndose los franceses á marchar sobre Plasencia? Pero ¿qué falta hacían los razonamientos ni las inducciones? La ofensiva de los sardos hacia Palestro no había podido ocultar del todo el movimiento de las tropas francesas. Había sido necesario cerrar los ojos para no verlo.

Sin embargo, hasta el 1.º de junio Giulay no empezó á ver claro, merced á los informes de los espías de Zobel. Estos anunciaron que grandes masas francesas se dirigían hacia Novara. A pesar de esto, Giulay resolvió seguir esperando. Algunas horas después las noticias fueron más precisas: los destacamentos franceses habían sido vistos en Olengo, al Sur de Novara: sus patrullas habían avanzado hasta Vespolate. En esto, un parte del coronel Ceschi dispuso todas las dudas. Desde Trecate, donde se había visto obligado á retirarse, el coronel notificaba que había sido desalojado de Novara. Añadía que esta ciudad estaba llena de tropas francesas, que entre los kepis de la línea se distinguían las gorras de pelo de la guardia y que donde estaba la guardia no tardaría en encontrarse el emperador.

A pesar de todo, la fortuna reservaba quizás á Giulay una ocasión de revancha. Su ejército, desde el principio de la campaña, había aumentado merced á envíos efectivos más de lo que había disminuído á causa de las bajas. Acababa de llegar á Milán un nuevo cuerpo de ejército, el primero á las órdenes del feld mariscal Clam-Gallas. Sin contar este refuerzo considerable, sin contar los destacamentos demasiado apartados, el ge-

neral en jefe austriaco disponía de 26.000 hombres en Robbio, 38.000 en la línea de Mortara á Cozzo, 32.000 repartidos entre Lomello y San Nazaro, y 10.000 en Vaccarizza (1): salvo los batallones acampados en Vaccarizza, estas fuerzas de más de 100.000 hombres las tenía Giulay enteramente á mano, y podía emplearlas en una vigorosa ofensiva, con tal de no perder un minuto. Aunque los aliados hubiesen adelantado mucho su movimiento estratégico, no lo habían terminado. El 2 de junio se encontraban divididos en dos masas: el segundo y cuarto cuerpos y la guardia en torno de Novara; los piemonteses y el primero y tercer cuerpos, en los alrededores de Palestro y delante de Verceil. Estas dos masas se hallaban al menos á quince kilómetros una de otra, y el riachuelo Agogna, que entonces corría, había de hacer más lentas y difíciles las comunicaciones. Salvo el tercer cuerpo, que hacía dos días que descansaba, todas las demás tropas francesas se resentían algo de las fatigas de la ruta. ¿No era posible caer sobre una u otra masa? ¿No era posible batirlas una tras otra y trocar en un desastre aquella marcha envolvente ejecutada hasta entonces con tan rara felicidad?

La inercia no se convierte súbitamente en actividad, ni la pusilanidad en audacia. No faltaban, por otra parte, razones contra esa medida extrema. El tiempo era corto para tal proyecto. El temperamento y la educación de los generales austriacos se prestaban mal á una iniciativa atrevida. Se hubieran necesitado, además, tropas acostumbradas á largas marchas, y arrastradas como las que mandaba Bonaparte. Y, sobre todo, se hubiera necesitado á Bonaparte en persona. Se dijo que la combinación fué propuesta, pero hubo quien objetó las distancias y la falta de caminos suficientes para conducir las tropas á tiempo al lugar del combate. Por último decidióse la retirada al otro lado del Tesino (2).

Esta empezó en seguida y con un apresuramiento que contrastaba con la desidia de los días anteriores. En la noche del 2 al 3, los regimientos austriacos, después de una marcha de retroceso tan penosa como rápida, empezaron á pasar de nuevo el río, unos en Viverano y otros en Bereguardo. Los batallones acampados en Vaccarizza se replegaron sobre Pavia. El tercer cuerpo, encargado de proteger la retirada, fué el último que abandonó la ribera piemontesa. Al mismo tiempo, Giulay dió á Clam-Gallas, que acababa de llegar de Bohemia en ferrocarril, la orden de proteger á Milán y ocupar á Magenta. Deseoso de reunir todas sus fuerzas, el comandante en jefe austriaco llamó hacia Magenta á Urban, lanzado desde hacía algunos días á la persecución de Garibaldi. Urban obedeció, pero de mala gana, pues Garibaldi, que se había corrido imprudentemente hacia el Norte, se encontraba, á consecuencia de una derrota sufrida delante de Laveno, acorralado entre el lago Mayor y la Suiza, y parecía á la discreción de su adversario. La orden de Giulay salvó al famoso guerrillero. Mientras Urban marchaba hacia Magenta, tocaba á su término la retirada al otro lado del Tesino. El día 3, á la caída de la tarde, los austriacos, cansados de su marcha sin gloria, volvieron á ocupar, en medio de

(1) Véase la *Campagne d'Italie*, redactada por la división histórica del Estado mayor de Prusia, pág. 68.

(2) Véase *Campagne d'Italie*, redactada por la división histórica del Estado mayor de Prusia, págs. 67-70.

una silenciosa y triste obediencia, los acantonamientos que habían abandonado un mes antes para empezar la guerra.

Lo que era desaliento para los austriacos era esperanza para los nuestros. Estos habían comprendido la importancia del movimiento estratégico en que acababan de tomar parte, y con jovial animación descontaban los resultados del mismo. «Nuestra marcha, escribió el general Ducrot, es una de las más hermosas que se han operado en los tiempos modernos; es digna del gran emperador (3).» «Estamos ejecutando una de las maniobras más hermosas que se puedan concebir,» escribió por su parte el general Wimpfen (4). Los soldados, aunque algo fatigados de las etapas y descontentos de las distribuciones irregulares de viveres, hallaban una compensación en la riqueza del país, abundante en todo, en la hermosura del clima y sobre todo en la perspectiva de un próximo combate. No se cansaban de admirar las frondosas campiñas que cruzaban y que recordaban la rica Flandes, pero una Flandes inundada de sol y cerrada al Norte por la sublime barrera del monte Rosa. Mientras tanto, el primero y tercer cuerpos, juntamente con los sardos, completaban su evolución acercándose á Novara, y desde lo alto de la gran cúpula de la ciudad podían verse por todas partes, á través de la verde llanura, las tiendas de los dos ejércitos. Los piemonteses contemplaban con emoción aquellos lugares, poco antes testigos del desastre de Carlos Alberto y ahora llenos de las imágenes de la próxima revancha. No faltaba sino terminar el movimiento ofensivo que había de llevarnos al suelo lombardo. Al segundo cuerpo, mandado por Mac-Mahón y á la guardia imperial cupo el honor de ser los primeros que tomaron posesión del territorio enemigo. En 3 de junio el Tesino fué pasado, sin disparar un tiro, por la división Espinasse, utilizando el puente de San Martino que el enemigo sólo había destruido imperfectamente; luego Espinasse, relevado por los granaderos del general Mellinet, unió el resto del segundo cuerpo. Por su parte, Mac-Mahón, con la división La Motterouge y los cazadores del general Camou, había pasado el río delante de Galliate; de allí avanzó hasta más allá de Turbigo, y habiendo encontrado un cuerpo de tropa austriaca cerca del pueblo de Robecchetto, lo derrotó después de un corto combate, presagio feliz de las operaciones futuras. El día siguiente, 4 de junio, parecía el destinado para el paso del Tesino, no ya solamente por un cuerpo aislado, sino por todo el ejército. También iba á ser día de batalla, pues los austriacos, después de una inacción demasiado larga, iban por último á defender la entrada de los Estados de su soberano.

V

Saliendo de Novara por la puerta de Lombardía (5), se tiene delante una ancha calzada que, después de haber dejado á la izquierda un ramal que va á Galliate, sigue sin desviación hacia el Este, cruza Trecate, se eleva de trecho en trecho dominando la cuenca del Tesino, y después de un recorrido de unos doce kilómetros,

(3) General Ducrot, *Vie et correspondance*, tomo I, pág. 327.

(4) General Wimpfen, *Souvenirs et campagnes*, pág. 167.

(5) Véase el mapa adjunto.

BATAJLA DE MAGENTA (4 junio 1859)

